



PERIÓDICO DE TOROS

Ilustrado con caricaturas, jocoso e imparcial, pero bravo, claridoso y..... la mar!

Números sueltos del día, medio real.

Director: PAQUIRO.

Números atrasados, un real.



El único admirador que le queda.

EL MONO SABIO

CONDICIONES.

Se publicará los sábados. Constará de ocho páginas en folio, y á pesar de llevar la primera plana de sus caricaturas iluminadas a varias tintas, los precios de suscripción serán los siguientes:

En la capital, por una serie de diez números..... 5 reales.
En los Estados, por una idem idem, franco de porte..... 10 ..

A los corresponsales se les abonará el 25 por ciento de comisión, y tanto á estos, como á los suscritores de fuera de la capital, se les girará cada cuatro meses.

IMPORTANTE.

Para suscripciones, correspondencia y todo asunto relativo á este semanario, dirigirse al editor propietario

SEÑOR TELESFORO CABRERA

ciudad de México.—Apartado postal número 609

NOTA.—Para que los agentes foráneos tengan derecho al 25 p.º á que estas condiciones se refieren, es necesario que hayan colocado por lo menos cinco suscripciones.

Registrado como artículo de segunda clase.

PARCIALIDAD TAURÓFILA.

“LOS CHAQUETAS.”

Se denominaba y se denomina todavía en México, *chaquetas*, á los mexicanos cuya admiración por los españoles ó *gachupines*, como antes se decía y aun se dice, rayaba en tal frenesí, que eran capaces de dar su honra y hasta la de sus conjuntas personas á la menor señal de un hijo de la vieja Iberia.

Para esos mal nacidos no había nada bueno fuera del sabor español, y la mayor ofensa que podía inferírseles era decirles que corría por sus venas algo de sangre indígina.

Como la raíz de una generación no se extingue sino después de muchos años y aun de siglos, todavía tenemos en nuestro suelo muy vivo el vicio del *chaqueta*, especialmente entre la aristocracia y entre los lagartijos que se empeñan en pasar también por aristócratas.

Esa casta intelíz es la misma que cuando la invasión francesa, llevaba á grande honor el tener por alojado en su domicilio, á lo menos un zuavo de pies pestilentes y de marcas presidiarias en los brazos y en el pecho.

Semejante afición, semejante amor á todo lo de allende los mares, bueno ó malo, parecía irse desvaneciendo ó por lo menos dormía su sueño profundo, y hoy despierta alborozado al ruido de los muletazos ó capotazos de los Mazzantini, de los Cuatro-Dedos y de los Chiclaneros.

“¡Qué elegancia en los trajes! ¡qué estética en los movimientos! ¡qué arrojo y qué valentía! ¡qué verdad y qué arte para ejecutar las suertes! ¡qué orden para los trabajos y qué esplendidez para todo!”

¿Y Ponciano? ¿y los demás toreros mexicanos?

Esos parecen gendarmes ó soldados disfrazados; todo es en ellos brincos y carreras; los picadores tienen la impropiedad de vestir trajes nacionales y sus cabalgaduras llevan unos cueros repugnantes; los banderilleros no saben meter los brazos; los espadas bregan con extremada torpeza y apenas si logran dar pinchazos ó golletes.

Lo maravilloso, lo supremo, lo espléndido, lo divino, como diría “La Muleta,” está allí, en las varas del “Sastre” ó de “Cantares” ó en la cecina de Mazzantini, de Diego Prieto, del “Habanero” y de “Rebugina.”

¿No se tiran esos célebres matadores más que en *volapiés* ó á la *media vuelta*? Pues eso no importa, así es *el arte*, y sobre todo lo hacen los *divinos* españoles, lo cual bastaría si necesario fuese, hasta para cantarles un *Te Deum*.

En los toreros españoles y en las empresas de los mismos, todo es permitido y digno del aplauso del *chaqueta*..... hasta las fullerias contra el público.

Anunciar seis toros de lid y dar entre ellos cinco bueyes ó suprimir dos reses, es *pecatu minuta*.

Imponer los abonos á las corridas á subidísimos precios, y rebajar éstos después en las entradas eventuales, nada tiene de censurable, aun cuando el hecho tenga sobrada semejanza con la *travesura* del falso Mayer.

¿Es Ponciano el que así se ha conducido? Pues entonces lo más que puede permitírsele es que elija el árbol á donde ha de ahorcársele.

¿Es un español, ó hay españoles de por medio? En ese caso los que pronuncien una sola palabra de crítica ó de queja, merecen el calificativo de *villamelones*.

¿Hé ahí el sistema ó los sentimientos del *chaqueta* que se ha metido con verdadera fiebre á revistero taurófilo, aun cuando todavía lo reclame la escuela de Betlemitas para la enseñanza de la Gramática y de la Ortografía.

Mirad, si nó, esa estúpida carta que dizque les dirigieron á “La Muleta” bajo la firma de un *Claudio Ramos*, y fijad también los ojos en el galimatías ridículo y pretencioso con que el mismo periódico ha indigestado á sus lectores, bajo el epígrafe de “La cogida de Sileri.”

Si no hubiera testimonios como el de “La Nueva Iberia,” el del “Pabellón Español” y el del “Correo de los Toros,” para hacer callar á los *zoilos* de “La Muleta,” nos bastaría el sentido común y la pública opinión, que unánimemente comprueba el mérito de Ponciano Díaz y el arrojo, el valor y la inteligencia de los toreros y picadores mexicanos.

Refiriéndonos por ahora solamente al extre-

no de la Plaza Bucareli, cuya corrida pretende ridiculizar el vanidoso y torpe *Claudio* de la "Muleta," copiaremos en seguida unas cuantas palabras de los dos periódicos españoles arriba citados.

Dice el "Pabellón Español:"

"En el mismo día y fecha estrenó Ponciano Díaz su plaza, lidiando seis buenos toros.

"Según los informes que obran en mi poder, la corrida *fué bastante interesante* y el diestro mexicano mató los seis toros con siete estocadas de las cuales tres FUERON SUPREMAS."

Y la "Nueva Iberia," después de describir el entusiasmo popular de aquel día, se expresa así:

"Con una tempestad de aplausos, con una ovación entusiasta, como raras veces se vé, fueron saludados Ponciano y su cuadrilla." Y termina con este párrafo.

"No haremos una reseña de la corrida, *que en verdad estuvo muy buena*, porque no hicimos apunte de todos sus detalles; pero sí diremos, que Ponciano brindó un toro á la señora su madre que se hallaba en una lumbre; que las lágrimas asomaron á sus ojos al pronunciar el dulcísimo nombre de madre; que en ese brindis le manifestó que todo lo que él habia adquirido á fuerza de peligros y sacrificios, era por ella y para ella; y que si Ponciano es digno de aplausos por ser valiente, también es digno de admiración y respeto por ser buen hijo."

Si todo eso no es un soberano tapa-boca á los *buenos mexicanos* que se esmeran en empuqueñecer y desprestigiar á sus paisanos, que baje Dios y lo diga.

Pero ¿qué más? ¿no han visto, no han leído los *zoilos* de la "Muleta," la opinión del inteligentísimo español Sanchez de Neira, acerca del diestro Ponciano Díaz?

Por último: á quién de los matadores españoles venidos hasta hoy á México, se le ha visto estoquear cinco ó seis toros y matar á cada uno de ellos con una sola estocada y casi siempre *recibiendo, aguantando ó al en cuentro*?

Pero usa bigote, dirá la "Muleta," y esa circunstancia, por sí sola, basta para declarar que Ponciano es un niño de teta en el *arte* de la tauromaquia.

Ponciano jamás chasquea al público ni há menester, como la Empresa Mazzantini, de rematar en las calles de Plateros los boletos de sombra al ínfimo precio de cuatro reales; pero usa bigote, señor, y esto es en el *divino* arte del toreo, un crimen nefando, un delito imperdonable, una falta digna de la ley Lynch.

¡Llevar bigote! . . . ¡qué dirán las naciones extranjeras!

Pero dejemos ya las críticas necias é indecorosas de los que se comen á besos desde las barreras de los redondeles ó desde las columnas de una publicación ilustrada con dibujos de aguador, á los toreros españoles, y digamos dos palabras, únicamente dos palabras respecto de la Empresa de Colón.

Si no la autoridad, el público medianamente sensato aficionado á las corridas de toros, debe castigar con su desdén y su abstención á esa empresa que ha venido á esquilmarlos ofreciendo maravillas y realizando burlas.

Si no la autoridad, el público debe dar una prueba de justificado amor propio, abandonando por completo á los que le han engañado y chasqueado.

Pero no; sobre hechos consumados como es el de haberse ya embolsado la Empresa el monto del abono, la autoridad está en la obligación de representar los derechos del público.

CUATRO PICOS.

EN LOS TOROS.

El último domingo ha pasado algo fenomenal entre los taurófilos.

No obstante que en la plaza Bucareli toreaba Ponciano y en la de Colón Mazzantini, ambos cosos estuvieron muy poco concurridos.

Y esta circunstancia, es más de llamar la atención, si se tiene en cuenta que desde en la mañana de ese día, se vendían á vil precio por las principales avenidas y paseos de la ciudad, boletos de entrada á la Plaza de Colón.

Qué les pasó á los aficionados al viril espectáculo?

Mientras que alguno nos aclara el misterio, reseñemos:

PLAZA BUCARELI.

A las tres en punto de la tarde, la autoridad dispuso el principio del espectáculo y llenadas las formalidades de costumbre, por la cuadrilla y el público, Pedrito Gonzalez dió suelta al primero, berrendo, de libras y de piés; soportó cinco picas, pasaportó una sardina, le pusieron entre Ramón Márquez y Calderón cuatro pares de banderillas desiguales y Ponciano de azul y plata lo mandó á la eternidad, previo un regular trasteo, con una caída.

El segundo, meco, bien armado, ligero y boyante; los de á caballo le dieron nueve piquetes y perdieron un jaco.

Lo parearon "El Tanganito" y Mercadilla:

EL MONO SABIO



Toritos que suelen hacer daño.

los dos á la media vuelta, dejaron sobre el bicho cuatro pares.

Ponciano brindó la suerte á los concurrentes al departamento de sol y con muy poca brega, soltó una estocada caída y terminó con un supremo descabello.

En este tercio, Ramón se lució con un buen quite.

Justa ovación.

Los tres restantes: josco, castaño y berrendo, sucesivamente, de libras y bien armados: dieron en lo general mal juego, mataderos, se iban más al bulto que al engaño, y de aquí resultó que los lidiadores no pudieron lucir su habilidad.

Sin embargo, recibieron entre los tres toros, 19 varas, obteniendo una justa ovación. Aténógenes, por un supremo piquete en el morrillo que sentó al toro.

Ponciano en un lance de capa fué perseguido por el quinto toro, y hubiera sido enganchado á no ser por que el diestro se arrojó al suelo y la fiera siguió adelante.

Los banderilleros lograron adornar á los toros con once palos, casi todos á la media vuelta.

Ponciano los despachó á la eternidad, al tercero: de un pinchazo, una caída y cinco intentos de descabello; al cuarto un metisaca y al quinto, tres pinchazos y un descabello al segundo intento.

El público que no estaba muy contento de lo que habia visto, batió palmas y quedó satisfecho con el último toro y con los lidiadores.

El animal era castaño, bien armado, de bonita estampa y de juego *claro*, codicioso: recibió doce varas, dió varios tumbos, y boyante llegó no solo al segundo tercio, sino al último.

Calderón de la Barca y Mercadilla le pusieron cuatro pares de banderillas al cuarteo y á la media vuelta, desiguales.

Ponciano, previa una faena lucidísima, ceñida y elegante, le dió al toro una suprema estocada en su sitio y AGUANTANDO.

Fuó el toro de la tarde.

PLAZA DE COLON.

Como ya dijimos, con escasa concurrencia, no obstante los precios de entrada bajos y lidiarse ocho toros, á las tres empezó la corrida, que en lo general fué de calificarse también de mediana.

Los ocho toros que se jugaron, dos fueron españoles, tres de Atenco y tres de San Diego de los Padres.

Los picadores, el "Sastre" y Cantares, muy mal; Badila y Agujetas, bien.

Los banderilleros: Galea bien. Los tres matadores banderillaron al sétimo toro: Mazzantini dos pares, uno de frente y uno al cuarteo; Valentín dos pares, medio al quiebro y uno de frente; Mateito un par al cuarteo.

En la suerte suprema, Luis Mazzantini, bien en sus toros, aunque siempre dando su estocada favorita: *Volapié*.

Valentín á su primer toro, un pinchazo y una honda delantera y á volapié. Mateito al primer toro, una buena á volapié, y al segundo, dos pinchazos, una media y un mal metisaca.

Tomás Mazzantini, mató á un toro valiéndose de dos pinchazos á volapié; dos medias idem idem, otro pinchazo bajo y por último, una honda á volapié.

Ya era tiempo!

Para terminar, Galea se encargó del octavo toro: ¡pobre animal! un pinchazo, una estocada baja y aquí el Sr. Juez ordenó lazo, pero el matador no hizo caso y propinó á su víctima una estocada y un descabello.

El *Corito* no obstante la no aprobación del público, dió, y por cierto con mucha limpieza, el peligroso salto de la garrocha.

Los tres matadores estuvieron bien en los quites.

Antes de cerrar esta reseña, diremos: que las dos cuadrillas, la de Ponciano y la española, usaron lutos, justo homenaje consagrado á la memoria de Saleri.

VINAGRILLO.

JARIPEO.

El Viernes 20 del actual, se verificó en la Plaza Bucareli, lo que han llamado bautizo, sin saber nosotros por qué.

Fueron los padrinos de la fiesta el Sr. Gobernador del Distrito, General José Ceballos, los Sres. Vallete, Escandón, coronel M. Rodríguez y el niño Gutierrez, hijo del ameritado comerciante español Quintín Gutierrez.

La Plaza tenía un tramo en la gradería que comprendía como unas setenta varas, vistosamente adornada con musgo, flores, farolillos venecianos y flámulas.

Infinidad de familias de lo más granado de nuestra sociedad, ocupaban las lumberras y muchas señoritas honraban las gradas.

A las tres y media de la tarde empezó la diversión.

Ponciano elegantemente vestido de charro, y seguido de veinte ginetes mexicanos, hizo el despejo y empezó el coleadero y el manganeo.

Inútil nos parece describir minuciosamente la fiesta; solo diremos que el primer espada

mexicano, probó hasta la evidencia que es un charro consumado.

Invitado Mazzantini, se presentó en una lumbrera, luciendo un sombrero jarano café, adornado con galón de oro, unas pantaloneras y un SACO de casimir.

Hubo un momento en que los dos diestros entablaron un diálogo: Mazzantini quería torrear un *torito* que no les hiciera daño ni á él ni á Ponciano y éste le contestaba que no lo complacía por no tener *toritos*; el Sr. Gobernador alzó el alboroto, no permitiendo que se lidiara ni *torote* ni *torito*, fundándose en la disposición superior vigente de que en días de traba no se pueden lidiar toros.

Mazzantini al fin bajó al redondel á ofrecer una copa de Champagne á Ponciano y éste á su vez mandó traer otra copa y se la ofreció al diestro español, el que hizo absurdo de cierta desconfianza.

¿Creía Mazzantini, que aquí en esta tierra de nobleza, se podría cometer, y delante de la autoridad y de un numeroso público y por Ponciano, una avilantez ó un crimen? NUNCA!

Terminado este desagradable incidente, Mazzantini montó un caballo y á GINETEAR; le ofrecían una renta y no la aceptó, y por último, dos veces jaló á un toro, desbocó al caballo, y se volvió á su lumbrera.

El público, ante las demostraciones de afecto que los dos toreros se dieron, estuvo contentísimo, y cuando algún imprudente se permitió lanzar un grito inconveniente, la repoblación general lo sofocó: muy bien hecho.

DESCABELLOS.

—Dice "El Nacional:"

"MAZZANTINI EN ORIZABA.—El martes último tuvo lugar la corrida de aficionados y el gran banquete que los admiradores del diestro Mazzantini le ofrecieron en Orizaba. La corrida fué lujosísima y concurrió á ella toda la crema de las damas orizabenses. Mazzantini mató dos toros, y al banderillar á uno de ellos (bicho muy joven y con los pitones recordados) sufrió una cogida, habiéndolo revolcado á todo su sabor pero sin producirle lesión ninguna. El banquete fué en el Teatro Llave con asistencia de señoras y estuvo soberbio. Tomás Mazzantini acompañó á D. Luis en la excursión."

"La Mulota" entusiasmada, aplaudió desde aquí por telégrafo.

—Tomamos del "Diario del Hogar:"

"TERMINOS CRIMINALES.—Se piensa en el Código Penal cuando uno oye hablar á los aficionados de la tauromáquia. Y dicen y afirman enfáticamente al calificar á los espadas de moda:

Ponciano mata.

Valentín Martín hiere.

Mazzantini pincha.

Mateito tasajea.

Todo esto envuelve un no sé que de criminalidad."

¿Qué dice de esto "Mamá"—"La Mulota" qué dirá?

INCONSECUENCIA.

Como un testimonio más de cuanto asentamos en el editorial de hoy, reproducimos á continuación lo que acaba de decir respecto de "La Mulota" el sesudo y acreditado "Siglo XIX."

"El periódico taurino *La Mulota*, ataca con bastante acritud en su último número á Ponciano Díaz y su cuadrilla, como toreros mexicanos; elogiando incondicionalmente á los toreros españoles, á tal grado, que quisiera que aquellos ni se presentaran en el redondel.

Pero en otro párrafo del mismo número, exalta á Ponciano para que dé alguna corrida en beneficio de la familia de Saleri.

Huelgan los comentarios sobre el proceder del periódico taurófilo; pero de todos modos le haremos saber que, Ponciano, sin pretensiones de ningún género sin considerarse superior á nadie, como muchas veces su modestia lo ha demostrado, no esperó la excitativa de ninguna personalidad, sino que espontánea y generosamente ofreció desde que supo la desgracia de Juan Romero, hacer algo por la familia del malogrado torero, ordenando desde luego, (como se efectuó el domingo último) que su plaza y toda su cuadrilla vistieran luto en señal de duelo y como corolario de la unión y simpatías que siempre ha deseado haya entre españoles y mexicanos.

Pero parece que *La Mulota* no quiere seguir al diestro nacional en esa noble conducta."

Carísimo colega: *La Mulota* con sus nobles ideales! lo que hace es, predisponer más y más los ánimos, que por desgracia nunca han estado dispuestos para algunos diestros á quienes ella ("La Mulota"), admira y venera.

El charrito del siglo.

Mañana el público que acude á la Plaza Bucareli, va á tener ocasión de aplaudir al joven Natividad, que es notable para poner banderillas á caballo.

El joven mencionado es fronterizo y desde hace algún tiempo se dedicó al toreo; en Chihuahua ha matado toros, con bastante lucimiento.

Según sabemos, ha si lo adoptado por Ponciano, y dadas las facultades tanto de este diestro como del repetido joven, no dudamos que sea más tarde un gran torero.

TOROS

Domingo 29 de Enero de 1888

PLAZA BUCARELI, á las tres en punto. Cuadrilla Ponciano Díaz.

PLAZA DE COLON.—A las tres de la tarde en punto.—Cuadrilla Mazzantini.

ADMINISTRACIÓN:

Puente de Leguísamo número 11.

Responsable,

CUCHARS.

IMPRENTA AGRICOLA COMERCIAL

CALLE DE ARSINAS NÚM. 11

UN PERIQUILLO EXTRANJERO.



Literatura,
Canto y pintura,
Se de memoria
Toda la historia.

Hablo Italiano,
Hablo el Francés,
Hablo el Inglés,
Miau!